

STATEMENT

HECHT
MIRIAM

Cómo comenzar a hablar de mi...?

Voy a empezar por el principio; nací en Villa Mercedes, San Luis, una madrugada nevada del mes de junio. Tuve una infancia de pueblo, jugando en el patio de mi casa con tierra y agua bajo el sol del mediodía. Las hojas del paraíso eran las alas de mis mariposas, los pétalos de las yerberas eran mis uñas pintadas y los ramilletes del fresno simulaban ser las polleritas de mis muñecas de palo. Estos pequeños objetos fueron los protagonistas de mis historias imaginadas, cuya existencia material estaba atravesada por la acción inexorable del tiempo.

Al igual que ayer hoy continuo jugando, sigo contando historias y utilizando la naturaleza como soporte material, pero ahora genero situaciones que devienen en objetos, fotos, videos, instalaciones comestibles, banquetes. Lo que me interesa es un arte activador de vivencias y experiencias.

Hago un arte de acción. Según el diccionario "Acción" proviene del vocablo latino "actio" y se refiere a dejar de tener un rol pasivo para pasar a hacer algo o bien a la consecuencia de esa actividad. Se trata también del efecto que un agente tiene sobre una determinada cosa o circunstancias.

Creo ficciones e invito a los participantes a entrar en ellas. Invento banquetes ceremoniales alrededor de la mesa, como rituales de incorporación de lo ajeno.

En mis banquetes, que son mucho más que su materialidad comestible, oficio como anfitriona de una puesta en escena, un ceremonial. Cada convite es una manifestación efímera que trasciende lo objetual y requiere de un espectador que se involucre, que coma, que entre en escena y que enriquezca con su aporte mi propio relato.

Ejemplo de esto son mis trabajos en los que propongo atravesar un "Bosque de Sueños" como ritual de pasaje, comer de "Arboles" de cuyas ramas brotan caramelos o panes de diferentes colectividades y religiones.

Los libros han sido mis compañeros inseparables, cuentos, novelas, libros de arte. Fue gracias a ellos que me hice de amigos imaginarios con los que sigo dialogando. El Bosco (Jheronimus Bosch) me interpela con sus imágenes misteriosas en las que muestra luces y sombras del ser humano. Leonardo y Miguel Angel, artistas sin disciplina fija y de genial versatilidad son para mí, un modelo a seguir. Aunque debo reconocer que Miguel Angel es mi preferido por su gran profundidad conceptual. Me fascina su obra "La Piedad" no sólo por su impecable factura sino porque al hacer una mujer joven que tiene en su falda un hijo mayor que ella, funde tiempo pasado y futuro mostrando que no importa nuestra edad, todos tenemos la imagen de nuestra madre de la infancia y cuando hace el "David ", lo transforma en un gigante por su decisión de enfrentar al verdadero gigante . Y qué decir de sus "Esclavos"..., están inconclusos o aprisionados en la roca? Será

Miguel Angel un artista conceptual? Arcimboldo me deslumbra por su manera original y barroca de componer los retratos, o puedo hablar directamente de caricaturas? Otros a los que siempre vuelvo son Goya, los Surrealistas y los Dadaístas... todos vienen en mi ayuda cuando me junto con ellos a trabajar. Voy saltando de épocas porque cada uno tiene mucho que enseñarme.

De repente me doy cuenta que mis referentes más importantes son clásicos y entonces me pregunto: Estaré en el arte contemporáneo por casualidad?Cuál es mi hacer en el arte? Me respondo que me interesa descubrir el lado oculto de las cosas, ese aspecto ominoso, secreto e irremediable que nos abarca a todos. Mi obra en general es efímera como la vida misma. Trabajo con el concepto tiempo y memoria, con el par antitético de lo efímero y lo permanente.

Hay una historia que me marcó profundamente para trabajar estos conceptos en el arte. Vienen a mi memoria las imágenes de mi madre y yo, los domingos a la tarde preparando una torta en la cocina. Ninguna de las dos era experta en el tema y sin embargo resultaba nuestro juego preferido. El producto final no era relevante, lo importante era ese tiempo compartido con alegría y libertad. Lo que hacíamos esas tardes era mucho más que la torta y podría decir que ahí, en la intimidad de la cocina junto a mi madre, comencé con mis banquetes en un momento mágico de juego, amor y permiso. Nuestra obra duraba poco porque la devorábamos y, sin embargo, hoy a través de los años sigue estando presente.

Esta experiencia impregnada de significaciones personales, me ha guiado para trabajar en el arte el concepto de lo efímero y lo permanente. Nuestra vida es un continuo fluir. Nuestro devenir es efímero. Somos tiempo, somos vida vivida, el verdadero sentido de "lo permanente" es nuestra rica experiencia vivencial y afectiva.

Como psicoanalista y como artista me enfrento diariamente con los límites propios y ajenos. La muerte es la única certeza de la que disponemos. Es tan difícil aceptar la idea de un final que nos aferramos a objetos o personas como a un fetiche con el cual vencer el miedo. Nuestra condición de eternidad es la huella y el recuerdo que dejamos en el universo simbólico de los otros.

Me complace pensar que mi obra, si bien efímera en su condición material, no desaparece completamente sino que permanece y deja huella como experiencia vivida en cada uno de sus comensales y que también renueva su ciclo y renace con nuevas formas y sabores para decir una y otra vez: " comeme, oleme, tocame, vivime, quiero permanecer en vos".

Miriam Hecht

Noviembre 2016